



El que sabe sabe

Viernes a la tarde.

Mora está en la cocina, y la cocina está hecha un espanto. Hay harina por todas partes, huevo donde no hay harina, y azúcar donde no hay ni harina ni huevo.

Mora trata de verter leche en el bol que conserva el huevo batido que no se volcó, pero vuelca la leche...

—¡Todo me sale mal! —protesta.

Tiene que entregar un trabajo práctico para el lunes. Aparentemente, es fácil: hay que describir los pasos de una receta de cocina. Pero para eso primero hay que preparar la receta, sacar fotos en cada etapa y luego subir el trabajo, diseñado como si fuera una página web, al aula virtual del grado.

Y las cosas no están saliendo bien.

—¿Por qué no aprendí a cocinar? —se dice Mora—. Jeremías cocina re-bien...


Sábado al mediodía.

Teo está sacando las fotos a su receta. En realidad, está sacando fotos a la comida que prepara su mamá, porque no se le ocurrió nada que cocinar. Y para peor, parece que la falta de imaginación viene de familia: su mamá está preparando panchos.

—¡Correte, má! ¡Me tapás la olla!

La mamá se corre, pero las fotos no salen bien: o quedan movidas, o sale todo muy chico o muy grande. Y desde ya que todas están torcidas y descentradas.

Harto, Teo le manda un mensaje a Jeremías:

 **No querés venir y ayudarme, vos que sos el genio de la fotografía. Te pago en 🍪.**

Pero Jere no contesta los mensajes.

Domingo a la mañana.

Victoria teclea en la computadora. Lleva un rato largo tratando de diseñar su trabajo. Un rato muuuuy largo...



Kapelus editora S.A. Prohibida su fotocopia. (Ley 11.723)



Primero usó una de esas aplicaciones de Inteligencia Artificial. Los resultados eran muy lindos, pero no podía cargarle sus propias fotos. Entonces el trabajo no servía.

Ahora está probando con un programa de diseño, pero los consejos de su familia le hacen pensar que anda desencaminada:

—La tipografía es linda pero no se puede leer —opina su papá.

—La letra está muy chica... ¡Agrandala! —dice su mamá.

—La letra está muy grade —dice su hermana— ¡Achicala!

Victoria no está cómoda con la computadora.

Piensa que no sabe manejar algunos programas.

—¡Ojalá fuera como Jeremías! —se dice—.

¡Él sí que sabe de computadoras!

Lunes a la mañana, segunda hora.

La seño reparte las notas del trabajo: no son nada del otro mundo.

—Seguro que Jere se saca un diez —le dice Victoria a Mora.

—¿Qué cocinaste? —le pregunta Mora a Jere.

Jeremías no contesta.

Terminado el desfile de notas, la seño dice:

—Jeremías, vos no entregaste el trabajo.

—Acá lo tengo.

Jeremías va hasta el escritorio de la seño. Deja dos hojas manuscritas y desprolijas.

La seño las mira. En lugar de fotos hay dibujos.

—¿Qué pasó? —pregunta.

—Perdí el celular y no pude sacar las fotos, porque el de mi mamá anda mal...

—¿No pudiste hacerlo con la computadora?

—Estamos sin luz desde el jueves —dice Jeremías—.

Y la verdad es que no hice la receta... Por el corte, mis papás están comprando el mínimo de comida...

—No te hagas problema —dice la seño.

—El trabajo tendría que haber sido en grupo, seño —dice Teo—.

Porque Jere es el que más sabe de todo. Pero el que sabe no siempre puede.

—Y el que puede no siempre sabe —agrega Mora. Y sabe lo que dice: se pasó el fin de semana limpiando el enchastre que hizo en la cocina.



PARA CONVERSAR EN GRUPO



→ ¿Tienen todos los personajes las mismas oportunidades para resolver el trabajo práctico?

→ ¿Por qué es importante la igualdad?